

## IMÁGENES CONTEMPORÁNEAS DEL DUQUE DE ALBA Y LA CAMPAÑA DE PORTUGAL

Rosa LÓPEZ TORRIJOS  
*Universidad de Alcalá*

España que intervino en la mayor parte de los episodios bélicos del siglo XVI apenas dispone de imágenes que testimonien su presencia en tales hechos.

Felipe II aprovechó muy poco el papel publicitario de las imágenes ni siquiera como contrapartida al uso de ellas por sus enemigos, y consecuentemente sus «servidores» nobles, militares y eclesiásticos hicieron lo mismo.

Es bien conocida la escasez de ciclos históricos en los palacios españoles durante el reinado de Felipe II. Los ejemplos más famosos son los de la Sala de Batallas del palacio filipino en El Escorial, los menos conocidos de la torre del palacio del duque de Alba en Alba de Tormes y los más pobres de la casa de Oriz ahora en el Museo de Navarra.

Sin embargo hay una excepción notabilísima en este entorno que son los frescos del palacio de don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz en El Viso. Las pinturas de carácter histórico ocupan todas las paredes de las dos galerías del patio del palacio y los dos salones principales de la casa (tal vez tres) y justamente uno de ellos está dedicado a la conquista de Portugal y a sus generales por lo que nos interesa especialmente en este momento.

Las pinturas fueron encargadas en los últimos años del comitente (década de 1580), cuando residía en Lisboa y preparaba la campaña de Inglaterra. Los autores fueron un grupo de pintores genoveses que habían llegado en 1575 para realizar la decoración del palacio. El ciclo decorativo compuesto por temas muy diversos (historia familiar, del mundo antiguo, historia contemporánea, mitología, alegoría, biblia) es el más extenso que conservamos de tema profano en el periodo renacentista y sus autores trajeron a España la experiencia adquirida en Génova tanto en la técnica del fresco como en la decoración de palacios de la nobleza.

La pintura de tema histórico representa hechos de armas del marqués de Santa Cruz que van narrando su biografía militar siempre en la marina donde fue ocupando puestos de gran importancia

como capitán general de la Guardia del Estrecho, de la Armada que anda en la navegación de las Indias, de las galeras de Nápoles, de las galeras de España, de las naos y galeras de la guerra de Portugal y finalmente de la Mar Océana. Los episodios biográficos representados en su palacio son de importancia muy desigual pero a los más relevantes se le dedican tres salones del palacio.

El primero de ellos es el salón de la planta principal del palacio y estaba dedicado a la batalla de Lepanto, donde Bazán tuvo un puesto importante y una actuación brillante, aunque no formaba parte de la dirección de la Liga contra el turco. Desafortunadamente la pintura se ha perdido. El segundo es el salón principal de la planta baja y está dedicado a la guerra de Portugal, donde Bazán tuvo el mando de las fuerzas marítima y el duque de Alba el mando supremo de la operación. Y el tercero (no terminado) estaba dedicado a la campaña de las islas Azores, donde Bazán tuvo ya el mando supremo de la operación.

Hoy, las pinturas que nos interesan son justamente las que se refieren a la campaña de Portugal y a la colaboración de Bazán con el duque de Alba. Es el ciclo más extenso que se conoce sobre la guerra de Portugal y rinde homenaje no solo al dueño del palacio, sino fundamentalmente a Felipe II y al duque de Alba situado a su lado.

El salón ocupa la mayor parte del cuarto occidental de la planta baja del palacio y se comunica tanto con el patio como con el jardín de la casa. Estaba dedicado a grandes recepciones y por ello está directamente comunicado con la escalera que sube desde las cocinas y por donde se introducían los manjares en el salón. Este tiene una planta rectangular y en uno de sus lados menores podemos ver una rica chimenea hecha con materiales y diseños genoveses. Las paredes están decoradas con elementos arquitectónicos y con bustos «a la antigua» y el techo está compartimentado a la manera del tardorenacimiento y en sus compartimentos se narran las distintas etapas de la guerra de Portugal. Gracias a ello podemos hoy ver imágenes de esa gran campaña.

En 1576 don Álvaro de Bazán residía en Nápoles y fue nombrado capitán general de las galeras de España por lo que había de ocuparse de la defensa del territorio y de las campañas en el norte de Africa.

En 1578 muere el rey don Sebastián de Portugal y Felipe II lo comunica rápidamente a Bazán, ya que este hecho cambiaba totalmente la situación de Portugal y la de España respecto a Portugal. La edad y la enfermedad del cardenal don Enrique, heredero de don Sebastián, hicieron que la sucesión en Portugal pasase a primer plano en la política española.

Además de la propaganda e inversiones varias entre la nobleza y el clero portugueses para favorecer la «opción castellana», Felipe II preparó desde el primer momento la intervención militar. En ella tenía un papel de primera importancia la armada, y por tanto el marqués de Santa Cruz, y por ello el rey le va informando precisa y rápidamente sobre la marcha de los acontecimientos, y le va comunicando y consultando lo que debe realizar dentro de la planificación real.

En varias cartas del mes de julio de 1579 le avisa de los hombres que ha mandado levantar, le pide parecer sobre una relación secreta recibida de Portugal, según la cual, la armada podría entrar «en el puerto de Lisboa por entre las torres de Belén y Caparica sin que le pueda offender las dichas torres» y le pide su opinión sobre la situación de la armada, dado que «el rey de Portugal no morirá hasta septiembre y antes de su muerte no se puede hacer guerra y después sería tiempo muy avanzado para la navegación». En octubre le da órdenes de embarcar tropas alemanas y españolas de Milán y soldados de Prospero Colonna y de actuar con premura en todo ello. En noviembre agradece sus servicios referentes «al fraile que vino de Lisboa» y da su respuesta favorable a la fabricación de nuevo armamento (balas llenas de perdigones) que ha hecho el capitán Marolín y han examinado en la Corte<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Archivo Marquesal de Santa Cruz (en adelante A.M.S.C.), leg. 11, n.º 4.

En enero de 1580 don Enrique no ha muerto aún y la correspondencia aumenta, ordenando el rey que esté todo a punto porque aunque el monarca portugués se muestre favorable a la sucesión de Felipe «esta tan flaco que se teme por su vida». Al marqués se le manda ir a Sevilla y Badajoz y recibir bajo sus órdenes las galeras de Juan de Cardona que acudirá a Gibraltar. Una carta del día 31 le informa de que el rey Enrique de Portugal ha juntado Cortes para decirles que la sucesión corresponde a Felipe II, «lo auian aceptado los del estado eclesiastico y militar y besadole la mano por ello no auia respondido el estado popular y podria ser fuese menester ayudar que lo haga y que asi lo de a entender»<sup>2</sup>.

Finalmente, en febrero muere don Enrique y Felipe II comunica a Bazán que a don Cristóbal de Moura le ha parecido muy bien la relación de la armada que envió y le remite otra sobre las Azores para que informe; solicita también su parecer sobre la ida de algunas naos a Lisboa antes de que sea tiempo favorable y le comunica que todavía no ha tratado con don Antonio porque no acude a sus llamadas.

En marzo, el rey le escribe para que sepa que ya ha ordenado al duque de Alba que vaya con su ejército a Extremadura y que hay noticias de que Francia está enviando armas, municiones y trigo a Portugal, por lo que conviene emprender «lo de Portugal» antes del verano. En abril, Bazán acude a Llerena para concertarse con el duque de Alba. En mayo, el rey encarga la salida de la armada que no obstante se demora pues el rey insiste varias veces durante el mes de junio<sup>3</sup>.

El día seis de julio Felipe II ordena la salida de la armada y que llegue a Setúbal lo más pronto posible y el ocho sale don Álvaro de Cádiz, llegando a Ayamonte al día siguiente.

La ruta hasta Setúbal es rápida y se entregan sin lucha Faro, Lagos, Portimao y Sagres con sus castillos en el cabo de San Vicente. Setúbal se ve asediada a la vez por el ejército de Alba y por la armada de Bazán. Allí se embarca al ejército para desembarcarlo en las proximidades de Cascais, repitiendo el viaje hasta completarlo. Luego don Álvaro entra en la ría de Lisboa y tras varias etapas contra las fortalezas que la protegen, llega a la entrada de Lisboa donde espera la armada portuguesa, produciéndose el combate y la victoria.

Cada una de las etapas es agradecida por el rey en su correspondencia a Bazán así como «el cuidado con que a estado en tomar la flota de la India de Portugal». Finalmente el día 28 la carta es para agradecerle la diligencia y cuidado en combatir la armada enemiga, en hacer guardar «el magacem del Rey» y en evitar el saco de la ciudad, «que es lo que acostumbrais»<sup>4</sup>.

Felipe II insiste personalmente en que Lisboa no sea saqueada, sabiendo que eso predispondría el ánimo de todos los lisboetas contra él. Sus instrucciones son transmitidas con todo rigor por el duque de Alba a los coroneles y altos jefes del ejército y seguidas por los soldados, como curiosamente muestra el diario de un militar alemán que participó en la contienda y anotó minuciosamente las operaciones, órdenes e impresiones suyas sobre el terreno, dándonos un valioso testimonio de la visión no oficial de la guerra de Portugal<sup>5</sup>. Después de Portugal este militar participó también en la campaña de las Azores y curiosamente tenemos un testimonio de la valoración de su compañía en la isla Tercera. El historiador Herrera dice sobre ella: «determinó [el marqués] de recoger a la derecha de los alemanes que iuan por un

<sup>2</sup> A.M.S.C., leg.11, n.º 5.

<sup>3</sup> Ibidem.

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>5</sup> Su nombre es Erich Lassota de Steblov. Su diario fue publicado en Alemania en 1866 y lo relativo a España y Portugal está recogido por GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Salamanca, 1999, II, pp. 412-451. Eduardo de Navascués cita una traducción española de 1880 (*Coronas heráldicas, líricas y épicas en loor de D. Alvaro de Bazán Marqués de Santa Cruz con algunas noticias y documentos históricos recogidos por...* Madrid, 1888, I, p. 214).

camino ancho, con muy buena orden, guardando siempre el lugar que se les dio, como esta nacion lo acostumbra. Especialmente estos que eran los mejores Alemanes que se han visto en estos tiempos»<sup>6</sup>.

Así pues, el saco –acostumbrado y esperado por los soldados como parte de su «sueldo» en las guerras– se realizó solo en los arrabales de la ciudad, aunque por los testimonios recogidos en el propio archivo de los Bazán «se llevaron hasta el hierro de los arados». Hay noticias de lo saqueado en las galeras portuguesas rendidas, y relaciones de los esclavos y bienes depositados a nombre de cada capitán en las galeras de España, Nápoles y Sicilia con lo que se «ganaron» en Lisboa y lo que se tomó desde el saco de Setúbal<sup>7</sup>. Díaz de Vargas y todos los historiadores contemporáneos insisten también en que Lisboa se preservó por la voluntad del rey, cuya orden se hizo cumplir a rajatabla. En cuanto al saco de los arrabales escribe: «Saqueose el Burgo en que había más de 15.000 casas, con mucha cantidad de ropa y dicen aver valido bien dos millones el saco del burgo que duro tres días, aunque muchas gentes habían sacado sus bienes metiéndolos en Lisboa o en monasterios y lugares sagrados que estaban privilegiados como se dirá [...] el saco fue fundamentalmente de negros, azúcar, especias, trigo y sobre todo de ropa, aderezos de casas con algún dinero, joyas y plata labrada»<sup>8</sup>.

Del buen hacer de Bazán en esta campaña hay numerosísimos testimonios en la correspondencia real llegados de muy distintas partes, aunque nosotros –por razones obvias– nos hemos limitado a lo conservado en el archivo familiar.



Foto 1.– Techo del salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.

La conquista de Portugal y el papel protagonista que tuvo en ella el marqués de Santa Cruz explican sin necesidad de más argumentos que a este hecho se dedicase el techo de uno de los grandes salones de la casa (foto 1).

La descripción de la campaña se inicia por el recuadro central del lado norte del salón y culmina en el gran espacio central del techo. Cada recuadro individualizado va acompañado por las figuras de dos participantes en la dirección y ejecución de la empresa, comenzando por el rey Felipe II y el duque de Alba y terminando por el propio marqués de Santa Cruz, que queda así a la derecha de Felipe II.

Historias y personajes –como es habitual en el palacio– llevan además una inscripción que precisa fechas, etapas y nombres de lo representado.

Comenzando pues por el recuadro central del lado norte, que inicia cronológicamente la historia, tenemos los siguientes episodios acompañados de sus correspondientes textos.

<sup>6</sup> HERRERA, A. de, *Cinco libros de Antonio de Herrera de la historia de Portugal, y conquista de las islas de los Açores, en los años de 1582 y 1583*, Madrid, 1591, fol. 205.

<sup>7</sup> A.M.S.C. leg. 21, n.º 4.

<sup>8</sup> DÍAZ DE VARGAS, F., *Discvrso y svmmaryo de la Guerra de Portugal, y successos della, Agora nueuamente ordenado, por... natural de la Ciudad de Trugillo*, Zaragoza, 1581, fol. 60.

1. *Salida de Cádiz.* Inscripción: A LOS VIII DE JULIO AÑO MDLXXX SALIO DE CADIZ EL MARQVES DE SANCTA CRVZ CON C.IIIº VELAS DE ARMADA/ LAS LVI GALERAS Y LAS XLVIIIº CARAVELAS Y DEXO ORDEN A DON ALONSO DE/ BAÇAN QVE LE SIGA CON LAS NAOs.  
A sus lados respectivos: REY DON PHILIPPE II Y DVQVE DE ALVA.
2. *Llegada a Ayamonte.* Inscripción: A LOS IX DE JULIO/ LLEGO CON EL/ ARMADA A AYAMONTE. A SU IZQUIERDA: MARQVES DE SANTA CRVZ.
3. *Rendición de Faro.* Inscripción: A LOS ONZE LLEGO EL ARMADA SOBRE FARO RINDIOSE AL SERVICIO/ DE SV MAGESTAD EN CVYO NOMBRE ALÇARON PENDONES/ Y ENTREGARON LAS LLAVES. A SU IZQUIERDA: DON IVAN DE CARDONA.
4. *Rendición de Lagos.* Inscripción: A LOS XIII. AMANEÇIO EL ARMADA SOBRE LA CIVDAD DE LAGOS RINDIO DE CAMINO A VILLA/NOVA DE PORTIMAN Y A LOS XV. LA DICHA CIVDAD ALÇARON PENDONES/ CON SALVA Y ENTREGARON LAS LLAVES. A SU IZQUIERDA: DON ALONSO DE LEYVA.
5. *Rendición de Sagres y la Baliera.* Inscripción: A LOS XVI. AMANEÇIO SOBRE EL CABO DE SAN BICENTE EL /PROPIO DIA RINDIO LOS CASTILLOS DE SAGRES Y LA BALIERA/ Y SVS LVGARES Y ENTREGARON LAS LLAVES. A SU IZQUIERDA: DON ALONSO DE BAÇAN.
6. *Rendición de Setúbal.* Inscripción: A LOS XX LLEGO EL ARMADA SOBRE LA VARA DE SETVAL ADO[N]DE AVIA LLEGADO EL DVQVE/ DE ALVA CO[N] EL EXº. PLANTAVA LA ARTILLERIA AL CASTILL[O] DE LA BOCA Y VISTA LA AR/MADA SE RINDIO AL DVQ[VE], Y AL MARQVES DOS GALEONES QUE LE DEFENDIAN. A su izquierda: PRIOR DON HER[NAN]DO DE TOLEDO.
7. *Embarque del Duque de Alba en Setúbal.* Inscripción: ALOS XXVIII. SE EMBARCO EL DVQVE/ CON SV EXERCITO EN EL ARMADA SALIO DE SETVAL. A su izquierda: PRIOR DE VNGRIA.
8. *Desembarque del ejército del duque de Alba.* Inscripción: A LOS XXX. LEGO AL CABO DE SANCHETE ADONDE LE/ DESEMBARCO EL MARQVES SIN PERDIDA DE VN HOMBRE/ LIMPIANDO LA CAMPAÑA DE ENEMIGOS CON EL ARTILLERIA DLAS GALERAS. A SU IZQUIERDA: DO[N] BERNARDINº DE MENDOÇA.
9. *Rendición de Cascais.* Inscripción: A LOS XXXI [L]LEGO EL EXERCITO SOBRE CASCAIS/ PLANTOSE EL ARTILLERIA AL CASTILLO Y RINDIO/LE DON DIEGO DE MENESES Q. LE DEFENDIA. A su izquierda: CARLO SPINELO.
10. *Rendición del castillo de San Juan.* Inscripción: A LOS OCHO DE AGOSTO FVE EL EXERCITO SOBRE/ EL CASTILLO DE SAN JIAN PLANTOSE. EL ARTILLERIA Y SE BATIO Y A LOS XII/ SE RINDIO. A su izquierda: PROSPERO COLONNA.
11. *Rendición de la torre de Belén.* (Inscripción: A LOS XX. SE RINDIO LA/ TORE DE BETHLEM. A su izquierda: DON PEDRO DE MEDICIS.
12. *Reconocimiento de la armada portuguesa.* (Inscripción: A LOS XXIII. Y .XXIIIº. RECONOÇIERON EL DVQVE Y EL MARQVES/ EL EXERCITO Y ARMADA ENEMIGA, PARA. ACOMETTERLES, AVIA XXXXIIIº/ NAOs Y ENTRELLAS .VII. GALEONES Mvy ARTILLADOS.  
A su izquierda se sitúa el duque de Alba junto al medallón que inicia la serie.
13. *Toma de Lisboa.* La serie termina en el gran espacio central del techo cuya inscripción dice así: A LOS XXV DE AGOSTO DE MAÑANA, ACOMETIERON EL EXERCITO Y ARMADA A LOS ENEMIGOS ROMPIERONLOS Y GANARON SAQUEOSE EL ARMADA Y LOS ARRABALES DE LA CIUDAD DE LISBOA.

Conforme a los textos, cada recuadro muestra la escena descrita. Todos tienen unas características comunes. Se da una vista topográfica del lugar –lógicamente todas son vistas marítimas puesto que se refieren a hechos de la armada– con los elementos físicos que distinguen a una costa bien conocida, se destacan poblaciones, fortalezas, torres o puertos que identifican el sitio, y se representa la acción correspondiente, sin mostrar nunca personajes individualizados.

La salida de Cádiz (foto 2) nos ofrece la vista de la costa al golfo de Cádiz; a la derecha, la ciudad con el puente que la une a la península, el castillo, y la torre de Santa Cruz. Al fondo los estuarios y marismas, y a la izquierda El Puerto de Santa María donde se señala a mayor escala el castillo de San Marcos. En Cádiz se reunieron las galeras de España, y aquí vemos el despliegue de galeras y carabelas que forman la armada y que parten ordenadamente hacia poniente.

La siguiente escena nos muestra la misma flota (galeras al remo y carabelas con las velas desplegadas) dirigiéndose hacia la desembocadura del Guadiana con Ayamonte a la derecha. En Ayamonte se hizo consejo antes de partir; además del marqués asistieron Juan de Cardona (general de las galeras de Nápoles), don Antonio de Castro señor de Cascais, que se había puesto al servicio de Felipe II e iba en la flota, y entre los nobles andaluces el duque de Medina Sidonia; allí se decide enviar algunas naos a las Azores para asegurar la flota de Indias contra las naves de don Antonio y que el duque «siga con su servicio con los gobernadores de Portugal que lo hizo muy bien»<sup>9</sup>.

Una vez pasada la *raya*, la primera población importante que se señala es Faro situada un poco lejos de la costa, pero cuyo castillo sobre el extremo de la península y la flota en actitud pacífica indican el sometimiento de la ciudad a don Álvaro.

La siguiente imagen, cuyo texto da cuenta de haber rendido anteriormente Villanova de Portimao, nos muestra el ataque de la armada del marqués de Santa Cruz a la población de Lagos, ataque que se prolongó durante dos días hasta que la ciudad se rindió, lo que se muestra con la nueva bandera alzada en el castillo del promontorio y con la flota que abandona el lugar, a la izquierda.

Menos tardó el marqués en rendir las dos fortalezas del cabo de San Vicente que aparecen representadas en el recuadro siguiente del techo del palacio. Galeras y carabelas de la flota disparan sobre Sagres mientras al fondo aparece La Balieira disparando a su vez (foto 3).

Después de sometidas las importantes villas portuguesas del sur de la península que controlaban gran parte del tráfico hacia África y América, y una vez doblado el cabo de San Vicente, la armada va directamente a la bahía de Setúbal, como muestran la inmediatez de las fechas indicadas en el techo. Allí esperaba ya el ejército mandado por el duque de Alba, quien se mostraba impaciente ante el rey por la demora de don Álvaro «entretenido en empresas de poca importancia». Sus tropas habían llegado el día 17 y saqueado la ciudad después de rendirla, aunque resistían todavía algunos galeones y los castillos situados a la entrada de la bahía.

La imagen (foto 3) muestra la flota de Bazán junto a la barra o banco de arena que separa el océano de la bahía, preparada para entrar en ella y a su izquierda tres galeones portugueses junto al castillo que dispara su artillería contra el ejército situado cerca de la playa. Al fondo se entreve la muralla de Setúbal. Castillo y galeones se rendirán a la llegada de la armada. Díaz de Vargas dice que Setúbal era bella e importante («pescaba mucha sardina») y su puerto interesaba por ser puerto suficiente para galeras. En ella había muchos hombres de don Antonio que querían guerra pero no así la población. Al llegar el duque de Alba a Setúbal el ejército huyó y la población se entregó, pero los italianos la saquearon. Solamente al llegar la armada de Bazán se rindió el castillo y la gente de

<sup>9</sup> Ibidem.



Foto 2.— Salida de la armada de Cádiz. Salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.

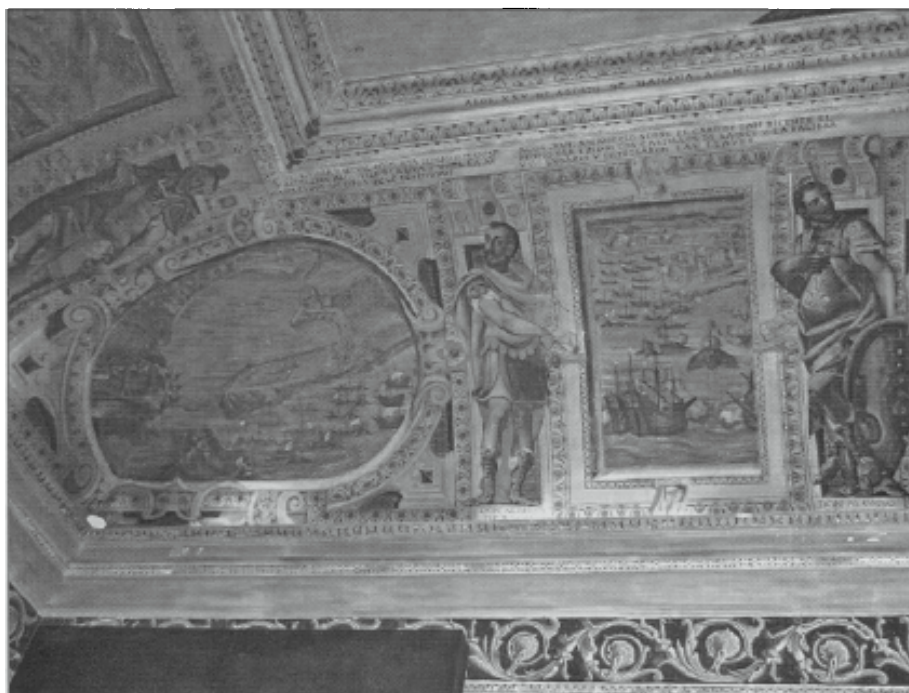


Foto 3.— Setúbal y cabo de San Vicente. Salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.



tres galeones que estaban en la boca de la barra. Otros dos galeones presentaron guerra pero el marqués les advirtió que los hundiría y ahorcarían a los capitanes, con lo cual se rindieron. Allí Bazán aconseja embarcar la tropa para llegar a Lisboa por la orilla opuesta del Tajo y como algunos disienten se escribe al rey<sup>10</sup>.

La siguiente escena nos ofrece una vista similar pero más próxima, lo que permite ver con detalle la ciudad de Setúbal situada al fondo. Los soldados salen de ella y embarcan en grandes barcasas dirigiéndose a carabelas y galeras, una de las cuales se dispone ya a salir entre la barra y el castillo que luce ahora la nueva bandera.

Esta operación —que el marqués hubo de repetir para poder trasladar el numeroso ejército— tenía como finalidad desembarcar las tropas frescas y sin bajas cerca de Lisboa, imagen que nos ofrece la siguiente historia.

El desembarco se produce en el cabo de Sanchete (foto 4), según se indica en la inscripción, probablemente el cabo Raso actual, situado entre Alcabideche y Cascais, lugar desde donde el ejército se dirigió por tierra a Lisboa.

La imagen pictórica muestra el desembarco de la infantería en una playa situada en un litoral fortificado y el recibimiento del ejército portugués, contra quien disparan soldados y galeras. En este caso se señala a mayor escala una barcaza del primer plano con algunos militares que parecen dirigir el desembarco, probable alusión al duque de Alba.

El ejército continúa por tierra. La pequeña ciudad de Cascais presenta batalla y es rendida y saqueada ante su señor Antonio de Castro. Al día siguiente se rinde el castillo, a cuyo castellano —Diego de Meneses, de ilustre familia— se dio muerte en la plaza de la ciudad.

Este episodio (en el que no interviene la armada de Bazán, se representa mostrando el paso de las galeras junto al castillo ya rendido (foto 5), sin duda debido a la importancia de la fortaleza en el camino hacia Lisboa. La fortaleza, de características muy genéricas, se sitúa en un acantilado sobre el mar y detrás de ella hay una pequeña población que parece amurallada solamente por su lado costero (tal vez hay aquí un barrido de pintura por mala conservación).

Si comparamos esta imagen con la que aparece en el *Civitates Orbis terrarum* (foto 7) podremos observar la diferencia —y de paso la no utilización del modelo para el techo de la sala de Portugal—. La vista de Cascais aparece en el tomo I de la edición latina de 1572, y muestra muy bien la ciudad totalmente amurallada, con una gran plaza en el centro, algunas casas fuera de ella, un pequeño puerito y una iglesia ocupando el lugar del castillo representado en el palacio del Viso.

Ocho días después de tomar Cascais<sup>11</sup>, el ejército avanza sobre la fortaleza de San Jian<sup>12</sup> que se debía tomar por la artillería. La plaza era muy importante para el avance sobre Lisboa y defendiéndola estaba parte de la armada portuguesa. Después de cuatro días de asedio se rindió y al llegar las galeras de Bazán lo hicieron las últimas tropas junto a la entrada del puerto.

La imagen que vemos en el salón del Viso nos ofrece una visión bastante ajustada a la historia. La fortaleza —de características similares a la de Cascais, por tanto genérica— colocada sobre el mar es asediada por numerosa artillería española; dentro de ella jefes y soldados, que muestran

<sup>10</sup> *Ibidem*.

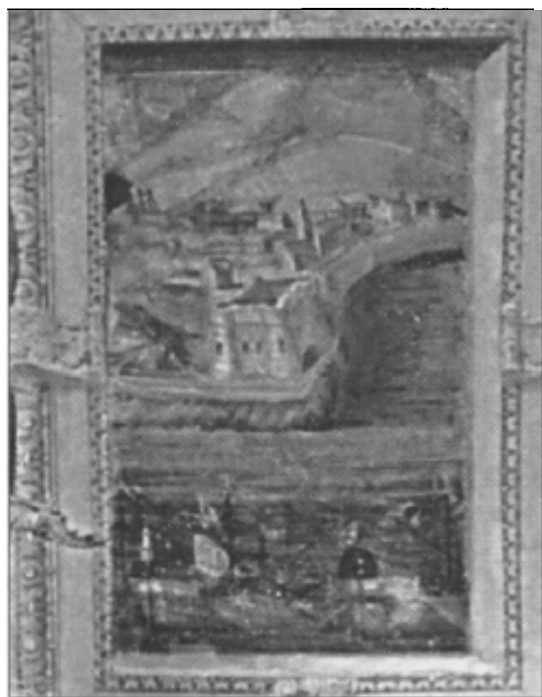
<sup>11</sup> Díaz de Vargas describe con admiración la belleza y la riqueza de la costa portuguesa de Cascais a Lisboa.

<sup>12</sup> En la inscripción actual y en las copias antiguas se cita siempre San JIAN. Díaz de Vargas lo escribe siempre Sangiao y otros historiadores como Sangean o Sangian, de donde debe proceder el San Jian del Viso. Es el fuerte de San Julián actualmente.





*Foto 4.- Desembarco de tropas en el cabo Sanchete. Salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.*



*Foto 5.- Cascais. Palacio de don Álvaro de Bazán. Salón de Portugal. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.*

la bandera portuguesa, responden a las tropas españolas, mientras en el mar las galeras de Bazán atacan a su vez la fortaleza y el puerto.

El siguiente episodio tiene ya lugar a las puertas de Lisboa, frente a la torre de Belem y los castillos que defienden su entrada. La importancia del hecho se muestra en la pintura por las numerosas fuerzas de infantería, caballería y artillería apostadas en tierra y la armada defendiendo por mar, todos en formación frente a la famosa torre situada en el río de Lisboa. Ella es la única que responde al fuego de la artillería española, aunque se rendirá poco después.

Díaz de Vargas dice de la torre: «Esta torre de Belen, ya es notorio a todo el mundo la lindeza, y gran fama de su traça, y assiento della tan cerca de Lisboa. Y por esso no ay para que estender mas calidades de su bondad, de que al fin es passo, y puerto forçoso, donde se registran todas las naues, galeones, y baxeles, que van y vienen a las indias, y quales quier otras partes, puesta dentro del mismo río, y con mucha fortaleza y curiosidad, labrada. Es cosa de ver su estremada representación, con lo que tambien la adorna la Magestad, de vn muy sumptuoso monasterio de la orden del Señor Sant Hierónimo, que allí junto tiene por vezino, fundación y enterramientos de los Reyes de Portugal»<sup>13</sup>.

El último recuadro lateral del techo (foto 6) nos muestra la situación, una vez rendida la torre de Belem, y entrada la armada española hacia el puerto de Lisboa donde espera la poderosa armada portuguesa. Ambas se encuentran en orden de batalla y hay disparos por parte de las naves españolas y del castillo de la margen izquierda aún no sometido. En la otra orilla se ve el campamento español junto al monasterio jerónimo de Belem y enfrente el de las tropas portuguesas. Como dice la inscripción, la lucha todavía no ha empezado.

La batalla general tendrá lugar al día siguiente y a ella se dedica todo el centro del techo del salón. Su forma rectangular, muy alargada, permite representar un amplio escenario que abarca desde el océano, la fortaleza de San Juan, Belem, los arrabales, hasta el puerto y la propia ciudad de Lisboa. La mayor parte del espacio está ocupada por la armada y el ejército español dando así idea de su supremacía, pero también de la realidad del repliegue de la armada portuguesa dentro del puerto para defender la ciudad.

En la parte izquierda (foto 8) vemos las carabelas y naos españolas pasando junto a San Juan y Belem ya rendidos, pataches y barcos de menor calado ocupan el centro, y el frente primordial lo ocupan las galeras que han comenzado la batalla traspasando el malecón del puerto y penetrando en el frente portugués. La armada lusitana, formada fundamentalmente por naos y galeones, aparece derrotada, con las banderas arrojadas al mar en las naves primeras y asaltadas por las barcasas españolas. Mientras tanto, en tierra, el ejército español ha dejado el campamento y traspasando el puente de Alcántara choca con el ejército portugués que huye, abandonando la artillería. Frente a ellos está la muralla de Lisboa. La ciudad está representada de una manera muy sintética, con un genérico caserío en el que se insertan algunos rasgos característicos de la ciudad, como la pendiente de su trazado casi vertical en el centro, y su cima rematada por el castillo de Lisboa (San Jorge) que despliega aún la bandera de los Avis. Ningún soldado penetra dentro de la ciudad, mostrando así, como se indica también en la inscripción, que Lisboa no fue saqueada, aunque, como hemos visto más arriba, sí lo fueron sus arrabales y sus naves<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> *Ibidem*, fol. 59 y 59v.

<sup>14</sup> Díaz de Vargas dice que entre los que quedaron desamparados de las naves y no huyeron «era doloroso verlos gritando «paz, paz» y diciendo «biba el rey don Felipe nuestro señor» [...]. Y en muchos de estos navios se habían recogido mujeres viejos y niños pensando escaparse por la mar con sus bienes y lo mismo pasaba en tierra con los hatos a cuestras sin saber donde iban y los soldados tras ellos recogiendo los despojos del saco».

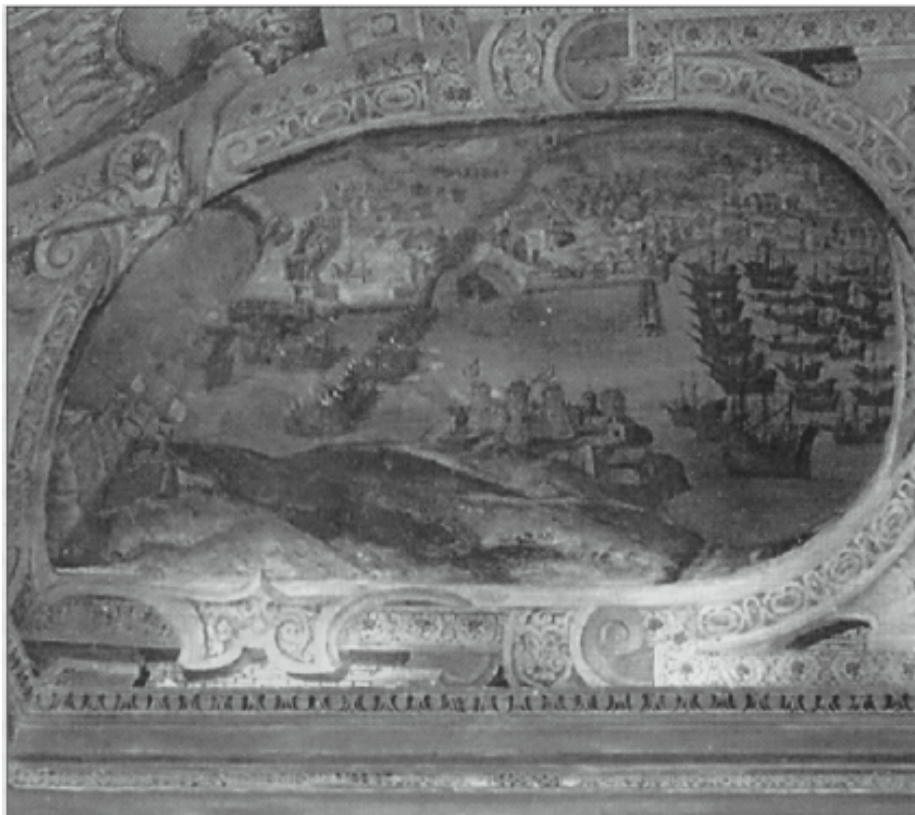


Foto 6.- Entrada de la armada en la ría de Lisboa. Salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.



Foto 7.- Cascais. Civitates orbis terrarum I, 1. 1572. En Amberes por Filips Galle.

La impresión que causó Lisboa a los españoles se puede ver por las descripciones literarias que se detienen a cantar las bellezas de Lisboa y las riquezas de la ciudad y campiña, como podemos ver por ejemplo, en esta larga cita de Antonio de Herrera: «Está Lisboa a la orilla del río Tajo a la parte del Norte y el assiento del cercado de la ciudad es sobre tres cerros; el uno á levante á donde esta el castillo y la Yglesia mayor, que es el mas alto y mas capaz; el otro está a la parte de Poniente á donde esta la yglesia del Carmen y San Francisco que es mas bajo y menos capaz; el tercero que está entre Santo Domingo y Santa Ana, aunque es mas baxo y menor que los otros por de fuera de lo cercado, por los mismos cerros y por sus valles, y por la orilla del río se han ydo estendiendo grandissima cantidad de casas y arrabales muy derramadas, que es ya más que lo cercado: y se han pegado por la mayor parte de la muralla tantas casas y yglesias que no se puede caminar: y es lo antiguo del muro con torres quadradas y redondas y la muralla con andenes. El castillo tiene muro y barbacana y foso al vso antiguo con su torre de omenage, y con poco circuyto, está en lo mas alto del primer cerro del norte: tiene cabe el vna casa de plazer de los Reyes, y otras muchas casas hasta cerca del foso, y poco mas á delante vn monesterio de monjas que llaman N. Señora de Gracia, y la parte que cae fuera del muro es pendiente y todo sugeto á bateria y mina, y con tantos defetos que quando despues de perdida la ciudad se quisiera defender no pudiera. Y todo lo cercado de la ciudad se puede batir, porque lo abierto es tanto que fuera difícil de recogerlo y fortificarlo. Y es toda la campaña desta ciudad abundante de leña, de oliuares, y otras arboledas, y muy habitada de grandissimo numero de casas de plazer, que llaman quintas, que llegan hasta cerca de la ciudad. La cual es tan populosa que dezían que se podrían sacar della treynta mil hombres sin apremiar todos los vezinos: y á la verdad aquí estuuo la confiança de don Antonio, sino que como es diferente el hablar del executar, quando los llamauan para mostrar el rostro al enemigo, como los Regidores no pagauan ni fauorecían al pueblo ni el negocio, hazíaseles de mal de salir de sus casas, como se deue creer que sucediera en todo tiempo: pues que los labradores y oficiales acostumbrados á sus exercicios y no á los trabajos de la guerra sienten mucho dexar el sosiego en que biuen, y sus casas, hijos y mugeres por yrse a poner en tanto riesgo. Bien conocía el Duque todas estas cosas, y por esso se daua tanta priessa en yr a Lisboa»<sup>15</sup>.

Volviendo al salón de Portugal del palacio del Viso vemos, junto a los episodios de la guerra, una serie de personajes que aparecen de pie, dos a cada lado, y por las inscripciones que los identifican podemos saber que son aquellos que dirigieron las principales operaciones en la guerra de Portugal.

Inicia la serie el rey Felipe II, pintura bárbaramente «restaurada» y desfigurado el rostro del rey. A su izquierda –aunque presidiendo el testero del salón con el rey– está el duque de Alba (foto 9), capitán general de toda la campaña, quizás el más aproximado a la realidad, representado con una cierta edad y con el toisón de oro. A la derecha del rey –aunque iniciando el lateral– el propio marqués de Santa Cruz, general de la armada. Los restantes personajes carecen de rasgos identificativos y son muy similares a los tipos masculinos desarrollados en otras escenas del palacio de don Álvaro de Bazán.

Tras el marqués de Santa Cruz aparecen sucesivamente: Juan de Cardona (general de las galeras de Nápoles), Alonso de Leyva (que sustituyó al general de las galeras de Sicilia, Fabricio Colonna, por fallecimiento), Alonso de Bazán (hermano de don Álvaro y capitán general de la armada de naos), el prior Hernando de Toledo, (hijo ilegítimo y segundo del duque de Alba), Prior de Hungría (Juan Vincencio Caraffa, coronel de un regimiento napolitano), Bernardino de Mendoza (capitán de 156 soldados, hijo del conde de Coruña y yerno del marqués de Santa Cruz), Carlo Spinelo (coronel de un

<sup>15</sup> *Cinco libros de Antonio de Herrera de la historia de Portugal, y conquista de las islas de los Açores, en los años de 1582 y 1583*, Madrid, 1591, fol. 128 y 128v. Díaz de Vargas canta la belleza de la ciudad con sus 50.000 casas, iglesias bien labradas, riqueza, ría, etc., aunque tiene en contra «la suciedad de muladares e inmundicias que cada casa echa a las puertas de ella» (ob. cit.).



*Foto 8.— Armadas española y portuguesa ante la ciudad de Lisboa. Salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.*



*Foto 9.— D. Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba. Salón de Portugal. Palacio de don Álvaro de Bazán. Viso del Marqués (Ciudad Real). Taller de los Perolli. Hacia 1585.*



regimiento napolitano), Prospero Colonna (coronel de 3.000 soldados florentinos) y Pedro de Medicis (general de las tropas italianas).

Sobre la construcción de estas imágenes queremos señalar que, como se puede ver en los frescos de las galerías del palacio, algunas de las pinturas presentan primeramente un entorno geográfico que delata bastante claramente la presencia de un mapa, del que se toma el perfil general de los accidentes geográficos de una zona, destacando en ella ríos, altitudes o poblaciones, es decir, convirtiendo la geografía de los mapas en topografía. Esto era tarea habitual de los que suministraban imágenes para la ilustración de Cosmografías o libros afines o para la ejecución de estampas sueltas con representación de hechos históricos importantes. Lógicamente es difícil saber si el modelo proporcionado daba ya con suficiente detalle el escenario o éste se debía más bien al pintor. En casa de un marino donde se disponía ampliamente de mapas, libros y estampas son aún más difíciles de precisar estos detalles.

En lo que se refiere a las imágenes de Portugal los datos son menores, y aunque sin duda Bazán disponía de los mejores mapas referentes a la costa portuguesa, es sabido que tanto España como Portugal reservaban sus conocimientos cartográficos, por lo que las prensas italianas o flamencas disponían de muy pocas imágenes sobre la península ibérica o sus posesiones.

Podríamos decir que, en general, se dio una imagen aproximada de la topografía pero se situaron en ella elementos identificativos reales en ocasiones (edificios de Belem, por ejemplo) pero genéricos en otros (fortalezas del sur de Portugal) y en este escenario se situaron los movimientos de tropas necesarios para explicar la acción, sin destacar nunca a un personaje concreto, de igual forma a como se ha hecho en todas las pinturas históricas del palacio.

El segundo ciclo que queremos mencionar es el representado en el techo del palacio Spinola en Génova (actual Galería Nacional de Palacio Spinola).

El edificio se construyó a finales del siglo XVI por Francesco Grimaldi quondam Giova. Battista y en 1614 murió su comitente que había encargado las pinturas a Lázaro Tavarone, quien lo realizó entre 1614 y 1624. El pintor había regresado a Génova unos años antes procedente de España adonde había venido formando parte del equipo de Cambiaso llamado por el rey para pintar al fresco la basílica y otras salas del monasterio del Escorial. Cambiaso murió pronto, pero Tavarone se quedó hasta 1592.

Las pinturas no han sido estudiadas cuidadosamente, ni tan siquiera se conoce lo que había representado en los lunetos y se han perdido parte de las inscripciones de los nombres que aparecen en la parte inferior. Primero se dijo que eran personajes de la Casa Grimaldi<sup>16</sup> confusión proveniente sin duda de los datos de Alizeri<sup>17</sup> y luego se transcribieron mal los nombres<sup>18</sup>.

En el primer piso figura la conquista de Lisboa por parte del duque de Alba. La inscripción inferior indica: «PHILIPPI II AUSPICIIS DUCTUQUE ALVAE DUCIS FERDINANDI LISBONA VI CAPITUR FUGATO ANTONIO LUSITANIAE REGNUM SIBI VINDICANTE». Alrededor de la escena central, ocupando los cuatro lados figuran los personajes principales de la empresa: Felipe II, el duque de Alba, el marqués de Santa Cruz, Prospero Colonna, Sancho de Ávila, Juan de Cardona y Pedro de Medici.

<sup>16</sup> ROTONDI TERMINIELLO, G., *Galleria Nazionale di Palazzo Spinola a Pelliceria*, Genova, 1976, p. 11.

<sup>17</sup> ALIZERI, F., *Guida artistica per la città di Genova*, Genova, MDCCCXLVI-MDCCCXLVII I, p. 469.

<sup>18</sup> GAVAZZA, E., *La committenza dell'affresco nelle dimore genovesi en L'Età di Rubens. Dimore, committenti e collezionisti genovesi*, Genova, 2004, p. 95.

La exaltación genovesa de la empresa de Felipe II en Portugal –en la que no tomaron parte miembros de la familia Grimaldi– se debe entender, como interpreta Kliemann<sup>19</sup>, como un homenaje al rey de la familia Grimaldi que financiaba sus guerras.

En este caso el episodio de la toma de Lisboa se refiere solo al ejército de tierra y en el centro de ella podemos ver la imagen triunfante del duque de Alba. En este caso el conjunto se dedica todo a él reconociendo su mando general de la campaña.

Vemos pues dos ciclos excepcionales de la expedición a Portugal en 1580, la última campaña gloriosa del duque de Alba, que en España no aparece representada en su propio palacio sino en el del marqués de Santa Cruz, dentro del ciclo de pinturas históricas más importante de España.

<sup>19</sup> KLIEMANN, J., *Gesta dipinte. La grande decorazione nell dimore italiane dal Quattrocento al Seicento*, Cinisello Balsamo-Milano, 1993, p. 136.